



Lectio Divina

Viernes - III Semana de Pascua

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Juan 6, 52-59

En aquel tiempo, los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?” Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es

verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”. Esto lo dijo Jesús enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

En la quinta pregunta del discurso del pan de Vida que estamos leyendo se llega al corazón del misterio. La Palabra (=Verbo) se hace carne y la carne se ofrece como el pan, y es así como Dios actúa desde el cielo para vivificar el mundo. En la Eucaristía se encuentra el doble movimiento: 1. el de la oblación sacrificial de Jesús que va camino hacia el Padre y en esa entrega pone al hombre en la dirección de la comunión de vida (eterna) con Dios; y 2. el don del Padre que, por medio de su hijo, ofrece lo que le es

más querido para salvar al mundo “para que tengan vida”. ¿Qué significa comulgar? Jesús es el verdadero pan, el pan que da la vida, la vida eterna. Pero el pan tiene que ser comido. Comerlo significa no solamente asimilarlo como palabra y como ejemplo, sino como víctima ofrecida en sacrificio, con la cual hay que entrar en una misteriosa comunión. En la Eucaristía nos unimos al camino que Jesús hizo pasando por la muerte. Fue por este camino que el “Verbo hecho carne” nos compartió su misma vida: nos dio vida dándonos su propia vida. La comunión es una apropiación de la vida del Resucitado para vivir el estilo de vida del Crucificado quien amó al mundo dándose completamente a sí mismo.



Lectio Divina



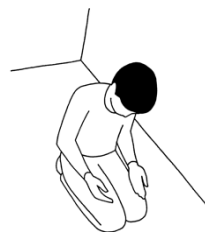
Meditación

¿Cómo ilumina este pasaje mi comprensión y vivencia del sacramento de la Eucaristía?
¿Cómo se entra en comunión con la vida de Jesús? ¿Qué implica para la vida diaria de un discípulo de Jesús la comunión con el Crucificado-Resucitado?



Oración

Alabo a Dios porque me alimenta con la vida de su Hijo Jesucristo. Le agradezco el don de las personas que me han enseñado a vivir la Eucaristía como regalo y como compromiso. Le pido su amor y su gracia para que cada Misa no sea para mí una rutina, sino la ofrenda de mi vida amando a Dios y al prójimo. Le suplico el don de su Espíritu para vivir en continua acción de gracias.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.